

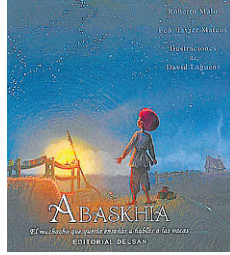
EN PORTADA JAVIER SERRATE



Javier Serrate.
Pintor. Borja, 1969.
Ha expuesto con
Taller26 en IAACC.

María José Ruiz retrata así a Javier Serrate: «Pintor autodidacta con una marcada tendencia por la materia; en sus cuadros se adivinan de manera intuitiva los rastros del hombre. Al pintor le gusta desenvolverse por caminos de expresión cercanos a la intuición. Busca una cierta tridimensionalidad. Utiliza materiales cercanos a la naturaleza como tierras, serrín, diferentes tipos de polvo, y materiales sintéticos como fibra de vidrio, látex, resinas», como la portada de 'Artes & Letras' de hoy.

LITERATURA INFANTIL 'ABASKHIA', HOY, EN ÁMBITO



Abaskhia... R. Malo & F. J. Mateos/D. Laguens.

Roberto Malo se mueve en muchos registros: es actor, rapsoda, cuentacuentos y escritor. En el universo infantil está presente cada vez con más fuerza: primero redactó con Francisco J. Laguens 'Tanga y el gran leopardo', ilustrado con suntuosidad por David Laguens. Y ahora -tras 'El príncipe que cruzó allende los mares', con dibujos de David Guirao, el escritor y Mateos vuelven con otro proyecto: 'Abaskhia' (Delsan), la his-

toria de un joven al que se padre vende como esclavo, huye de la granja y se interna en el bosque. Y allí se hallará hasta tres veces con una hada, dispuesta a cumplir sus deseos. El libro tiene una estructura simétrica, y está bellamente dibujado, aunque en esta ocasión la cantidad de texto ahoga, en varias páginas, y entorpece el brillo de las imágenes de cine, cuidadísimas, de Laguens. Se presenta hoy en Ámbito, a las 19.30. **AC.**

Alfredo Castellón: "Me entristece mi pasado, el pensamiento de mi pasado más bien, pero es ahora, en esta calma de la madurez, cuando algunos de esos sueños me mortifican con más saña" ('El ruido de la memoria')



LÍRICA EL NARRADOR Y ENSAYISTA DEDICA A LOS PINTORES DEL PRADO SU TERCER POEMARIO

José Ovejero: arte sobre el arte

POESÍA ESPAÑOLA

Nueva Guía del Museo del Prado

José Ovejero. Demipage.
Madrid, 2012. 72 páginas.
Precio: 14 euros

Museos, galerías de arte, salas de concierto han dejado atrás su reputación de aburridos mausoleos, pero también han superado su reconversión a centros lúdicos e interactivos. Para una desconcertante multitud han pasado a ser de la noche a la mañana espacios sagrados, de culto, en los que se pone a prueba la astucia, la erudición, la capacidad de penetración del observador asiduo a estos recintos, para el que lo que se interpreta, lo que se expone está revestido del aura intangible de lo místico... solo para iniciados. Hordas de iniciados que desbordan las salas. Acólitos aspirantes a sumos sacerdotes del ministerio del arte.

Ahora de lo que se trata es de «entender», de abrirnos paso entre la retórica y la técnica, de desenmascarar el artificio con el que el artista nos burla. Buscamos las segundas intenciones como si el tema central escondiese necesariamente una puerta falsa. En cada intervalo musical puede agazaparse el número áureo, en cada pincelada un mensaje cuyo significado es necesario descifrar.

El arte es hoy un universo que se basta a sí mismo, una autocracia complaciente y, por eso, cada vez más inane.

Pero hay un utilitarismo fascinante en el arte, y es que no es solo coto de críticos, expertos y observadores avezados, de especialistas que 'desentrañan' significados: el arte es también materia para el arte, juego de espejos.

Durante siglos el arte ha sido el canal que nos permitía asomarnos a lo que no conocíamos; el arte nos regalaba la representación de animales exóticos («el unicornio, /la jirafa, el elefante/ que nunca ha visto; los tres son para él/ igualmente imaginarios»), de territorios inventados (el paraíso o el Olimpo), de crueldades y pe-



El cuadro 'Saturno devorando a sus hijos'. FRANCISCO DE GOYA/EL PRADO

cados extremos («muestras la guadaña/ pero matas con los dientes»). No queda mucho que imaginar: hemos catalogado las especies, explorado los territorios imaginados y creado pecados extravagantes, de modo que el arte, en estos momentos, o se ensimisma o, por el contrario, mira en torno, vuelve a la vida, vuelve a encarnarse.

'Nueva guía del Museo del Prado', el tercer poemario de José Ovejero es una obra de arte sobre

el arte, que mira a la vida a través de veinte pinturas y dos esculturas expuestas en distintas salas del Museo del Prado.

Las obras abarcan un amplio intervalo de tiempo, desde el siglo XV ('El tránsito de la Virgen', de Mantegna, la más antigua) hasta 1888 ('Fusilamiento de Torrijos y sus compañeros en las playas de Málaga', de Antonio Gisbert Pérez) y pertenecen a distintas escuelas europeas (flamenca, holandesa, alemana, italiana y española).

Goya, Rubens y Velázquez

Podría parecer que la elección de las pinturas y esculturas sobre las que reflexionan los poemas responde a un plan preconcebido, porque abordan casi todos los géneros pictóricos, salvo el paisaje: episodios bíblicos ('Adán y Eva' de Tiziano, 'Lot embriagado por sus hijas', de Furini), mitológicos (entre los que destacan dos versiones de 'Saturno devorando a sus hijos' de Rubens y Goya), bodegón, vanidades, monstruos, celebración histórica y temas religiosos. Completa la obra un apéndice que contiene un poema dedicado a 'La Venus del espejo' de Velázquez, con ocasión de su exposición en el Museo (desnudo), un poema dedicado a la salas de los bufones, otro a los bodegones y un poema a los pintores.

José Ovejero se detiene en los detalles, a veces aparentemente intrascendentes (la mano sin dueño del cuadro de Gisbert, por ejemplo) para, a través de ellos: «Lo que yo cuento ocurrió /antes y después; el cuadro sólo muestra/ el frágil momento (...)/porque éste encierra (...), el antes y el después».

Nos hace imaginar nuestra propia muerte («Cuando yo muera, desearía que fuese así»), nos ofrece un espejo («Nosotros/somos/los viejos»). No hay en este poemario artificio. El autor es la voz que no se esconde, mira una obra y le da aliento. No la explica, no la sublima, nos la hace asequible, comprensible, real.

José Ovejero nos devuelve con este poemario, publicado por Demipage, el arte decodificado como vida.

PALOMA GONZÁLEZ RUBIO

*El autor es la voz
que no se
esconde, mira
una obra y le da
aliento. Nos la
hace asequible*

VIDAS CONTADAS
MIGUEL ESCUDERO

Boadella

El fundador de la legendaria compañía de teatro 'Els Joglars' ha escrito ya varios libros, entre ellos 'Memorias de un bufón'. Ahora nos presenta un diario personal de sus desayunos durante tres años con la pintora Dolors Caminal, su muy admirada y querida esposa: 'Diarios de un francotirador' (Editorial Espasa, Madrid, 2012. 223 páginas).

Con esta lectura está garantizada la sonrisa, incluso la carcajada. Da que pensar además y, así, quiero reproducir un largo y significativo párrafo del libro: "Yo soy un comediante, lo cual quiere decir, por añadidura, un pícaro y un compulsivo manipulador de la visión sobre los acontecimientos con lo cual trato de seducir al público. No pretendo por ello quedar eximido de la ética, la responsabilidad y esas cosas serias, pero mi deformación profesional me hace mirar el mundo con una óptica muy poco dogmática. Por lo menos, mezclada con altas dosis de sarcasmo, muy especialmente ante los asuntos más graves y trascendentes. No trato de ser nunca objetivo, sino todo lo contrario, intento cuestionar la moda y la moral del momento a golpe de corazonada, lo cual considero mi obligación profesional".

Aficionado a ir contra corriente, Boadella reparte estopa a diestro y siniestro. Para él pertenecer a España durante la dictadura no le complacía, "hubiera preferido ser congoleño". Ahora, en cambio, acepta con gusto "el título honorífico de Traidor Nacional de Cataluña que acabo de concederme con la aquiescencia implícita y mayoritaria de mis ex conciudadanos". Se refiere al delirio paranoico provincial, tan bien inducido por los medios. Albert Boadella detalla censuras en 1973 y represalias del pujolismo. Recomendando su comentario a la bandera del chalet de José María Aznar.